

Aneizar

Anclados

en

bucle

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

ANCLADOS EN BUCLE

Relato corto

VIAJE ENTRE EL TIEMPO

Anclados en bucle

Obra registrada en SafeCreative

Establecido por la ley de registro de la protección de la propiedad intelectual,
no se permite la reproducción total o parcial de la obra,
ni su almacenamiento en un sistema informático,
ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio
electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos,
sin la autorización de la autora.

Todos los derechos reservados.

In Fiducia (blog)
www.infiducia.wordpress.com

Creative Commons Attribution 4.0
Código de registro: 1903010116572
Fecha de registro: 01-mar-2019 20:54 UTC

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

INDICE

DEDICATORIA

LOS CUATRO VIAJEROS

REALIDAD CERO

ENLACES

REALIDAD OSCURA

LA SALIDA

VERDAD

PARTE DEL TREN (FINAL ALTERNATIVO)

AGRADECIMIENTOS

SOBRE LA AUTORA

Anclados en bucle

*A mi marido y mis hijas por ese amor
incondicional que me dan.
Y mi familia y amigos, que me apoyan en todas
mis locuras.*

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

1

LOS CUATRO VIAJEROS

Anclados en bucle

Compruebo mi billete para sentarme en el asiento que me asignan, en los asientos contiguos no hay nadie. Guardo mi bolsa debajo de mi asiento y me coloco los auriculares, los conecto a mi portátil, pongo mi película favorita y en lo que empieza compruebo los mensajes de mi móvil. Un señor se acerca de a mi, me retiro los auriculares, me está pidiendo mi billete y como me pasa siempre, no me acuerdo donde lo puse. Lo encuentro arrugado en el bolsillo trasero de mis vaqueros, se lo entrego y me vuelvo a sentar. Tras media hora de viaje, hacemos la primera parada en un pueblo cercano, aquí se subió mi primer compañero de viaje. Se sienta frente a mi un chico joven, de tez blanca y pelo oscuro. De su boca sale un simple hola, el saca un libro y unos tapones para los oídos. El viaje continua, vamos los dos solos en el vagón. Todo está en silencio, vuelve el hombre a comprobar el billete del chico y continua al siguiente vagón. La película me entretiene bastante, pero todavía me esperan unas cuantas horas de viaje, vengo cargada de comida basura, un par de libros y alguna que otra película extra. El chico frente a mi levanta alguna vez la vista hacia donde me encuentro, pero no inicia ninguna conversación en ningún momento. Una vez finaliza la película ha acabado, apago el ordenador y saco un bocadillo que devoró. Me levanto para ir al servicio, pero el vagón se sacude ligeramente, frena de golpe y anuncian la parada. Decido esperar para poder ir al servicio una vez haya subido todo el mundo. Arranca el tren y esta vez no sube nadie, aparece de nuevo el hombre, pero según viene se va, ahora si me levanto y voy al servicio. Según abro la puerta para salir del servicio, el chico del vagón esta frente a mi.

– ¡JODER! Que susto me has dado chico. – Debo de ser muy graciosa, por que comienza a reírse. Menudo idiota, me siento de nuevo y saco el ordenador para poner otra película y comerme una bolsa de patatas. Vuelve el chico y el continua con su libro, levanta varias veces la cabeza y sigue riéndose, debe de reírse de mi forma de comer, ya que puedo comer como una cerda y no engordar ni un gramo, así es mi constitución. Empiezan anunciar otra parada más, nos vamos acercando a ella, ya desde lejos se ve una gran cola para entrar, esta vez el vagón se llenara, o eso creía, por que a el solo sube un señor bastante más mayor que nosotros, con una gabardina negra, un sombrero y un maletín de ese mismo color.

Queizar

Cada uno continuamos a lo nuestro, y tras varias paradas más y otras tantas horas de viaje detrás, sube la cuarta y última compañera de viaje. Una mujer bastante mayor, que viaja con un pequeño perrito metido en su transportin. Ella va hablando con el perrete, él contesta ladrando, casi como si realmente estuvieran entablando entre ellos una conversación, la mujer acomoda al perrete en sus pies y ella se sienta al lado del chico. Todo muy normal y común, eso parece, pero en esas horas de viaje ocurriría lo que ocurre en cualquier novela de misterio. Continuar conmigo, os contare toda la historia de como nos anclamos al tren.

Anclados en bucle

2

REALIDAD CERO

Queizar

Al abrir los ojos, no puedo creer que lentos son cinco minutos, por que no ha pasado más que eso. La película se me hace pesada, decido apagar el portátil y sacar el móvil y escuchar algo de música. Visualizo a mi alrededor, no se han movido, todos siguen igual, el chico lee su libro, el señor sigue mirando su agenda y la señora sigue intentado comunicarse con su mini perro. Este viaje se me está haciendo pesado, muy pesado. Miro por la ventana, todo me aparece igual, como si viajásemos en círculos. Exactamente llevaremos ya seis o siete horas de tren, no sé exactamente que pensar, me encuentro bastante confusa, por el altavoz de la cabina, comunican la siguiente parada. Caminos Oteros.

– Creo que esa parada, fue la anterior a la mía, donde yo cogí este mismo tren. Sera coincidencia, sera parecido el nombre, o leí mal antes de subirme. Al llegar a la parada, la vuelve a comunicar pero no para, tampoco le damos ninguna importancia, no abría nadie esperando. Después de tantas horas el chico decide comunicarse conmigo.

– ¿No te parece que llevamos muchas horas, y muy poco movimiento, en un vagón tan grande? – Yo asiento, saco mi móvil de nuevo, para ver cuanta cobertura tengo y si puedo realizar alguna llamada. – Yo no tengo cobertura, ¿tú si? –

– Vuelve a dirigirse a mi. Yo tampoco tengo cobertura. Le digo que no gesticulando con mi cabeza. Me ofrece su mano y yo la estrecho con la miá.- Samuel. – Se presenta.

– Ruth. – Me presento yo. – Viajo a Gotxea, ¿tu? – Cuando va a decirme a donde se dirige el, frunce el ceño, parece confundido.

– ¿Eh? ¿Pues? No me acuerdo. – Saca de su bolsillo un papel, ¿en blanco? – Se supone que este es mi billete, está en blanco. – Saco el mio de mi bolsillo, tiene el agujero de la perforación, pero al igual que el de él, está en blanco.

– Perdona, ¿donde te dije que iba?, se me olvido. – Él comienza hacer gestos, intenta buscar las palabras, pero está mudo, no sabe que decirme. El hombre sigue a lo suyo, pero la señora sin dirigirse directamente a nosotros, habla con su perro, pero contestando a nuestras preguntas.

– Fuffy, los niños no saben donde van. ¿yo tampoco? ¿lo olvide también? Si, lo olvide. ¿Quien es un perrito bueno? Fuffy es un perrito bueno.

Anclados en bucle

La señora completamente ida, con una voz ñoña y chillona, nos daba a entender que ella estaba tan perdida como nosotros, no dijo nada más, dejaba que su perro enano le lamiera la cara, mientras ella seguía hablándolo como a un bebe, cuando el adulto le dice gu-gu, ta-ta, y el bebe contestara jugando a eso.

– ¡Caramba Fuffy!, mi billete, también está en blanco, ¿de donde veníamos? ¿a donde íbamos?, no sabemos. – Si seguíamos así, esto me iba a desquiciar a mi también, ¡me cago en Fuffy, en la señora, en todos los pasajeros y el maquinista del tren! Esto seguro era una maldita pesadilla y yo tendría que despertar.

– ¿Samuel? ¿me acompañas? – Levanta la cabeza.

– ¿Donde? – Parece que necesita detalles.

– Pues hombre, averiguar donde estamos o que pasa aquí. A buscar al maquinista o al resto de pasajeros. – Asiente, se levanta y me deja pasar para que vaya la primera. Al dirigirme hacia la puerta, el perro comienza a ladrar, sin explicación. La señora lo intenta calmar, pero se baja de los brazos de su ama y se pone detrás de nosotros a seguir ladrando. Al abrir la puerta el perro pasa primero. La señora se levanta y va detrás de el, no muy lejos por que las puertas siguientes están cerradas. La señora vuelve a su sitio cerrándose la puerta al entrar ella. Nosotros vemos como el tren va cada vez más rápido, entramos al siguiente vagón, hay como 10 personas en el, pero nadie nos mira al entrar, nadie saluda, ni se mueven, son estatuas vivientes, ya que podíamos escuchar sus respiraciones, el calor en el vagón y hasta el pulso. Ambos nos miramos, ninguno de los dos cree la situación. Continuamos de vagón en vagón y es más de lo mismo. Tenemos que hablar con el maquinista.

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

3

ENLACES

Anclados en bucle

Ambos nos damos cuenta de que el tren es grande, cada vagón que pasamos, a un que llenos de gente, todos parecen estatuas. Samuel va delante de mí, al llegar ante la puerta del maquinista, de la nada aparece el contador de billetes. No articula palabra alguna, simplemente queda fijo antes nosotros, sin dejarnos paso. Samuel lo aparta hacia un lado, no parece poner resistencia a quedarse en su lugar, abre la puerta y yo entro detrás de él. Nos encontramos en el cambio de vagón a una puerta más de entrar donde el maquinista, el contador de billetes nos mira desde la ventana de la puerta anterior, con la misma mirada fría de antes. La puerta del maquinista está abierta, entramos.

– ¿Hola? – La cara de miedo de Samuel es clara, supongo que al igual que la mía. No hay nadie manejando el tren, y cada vez este va cogiendo más velocidad.

– ¿Que ostias? No puede ser verdad, habrá ido al puto baño. – Eso queremos creer, pero la silla que hay esta fría. – Volvamos a nuestro vagón, hablemos con los otros pasajeros que si parecen estar más o menos conscientes (ya que la señora del perro, no parece estar muy cuerda). Samuel sale primero, me ofrece su mano para que le siga de cerca, ve una palanca de emergencias en el cambio del vagón y la coge, por lo que pudiese pasar una vez descubierto que estamos sin maquinista.

Al entrar en el primer vagón todos siguen inmóviles, sin prestarnos atención, el contador de billetes ya no estaba, vamos hacia nuestro vagón. Al llegar al vagón la señora está dándole de comer a Fuffy unas galletitas con forma de hueso y el hombre, está enfadado intentando buscar cobertura por el vagón.-

– ¿Sabéis por que no hay cobertura? ¿Donde estamos? – El señor va subiendo el tono de voz.

– Nosotros tampoco tenemos cobertura, en el resto de vagones la gente no reacciona y lo más importante no hay maquinista. – El hombre levanta la cabeza, su expresión es de miedo. La señora sin dejar a un lado al perro, continua hablando con nosotros a través de Fuffy.

– ¿Pero que dicen estos chicos Fuffy? Sin maquinista, ya sabia yo que hoy era mi ultimo día aquí. –

Aneizar

– Pero que dice señora. Siga dándole galletitas al perro. – Dice el señor cada vez más frustrado. De golpe el tren frena, un frenazo que nos deja a todos los que estamos de pie en el suelo, me golpeo la cabeza con el asiento del final de vagón.

– ¿Estáis todos bien? – Pregunta Samuel, el señor y yo asentimos. El tren arranca de nuevo pero esta vez marcha atrás, con más y más velocidad. Pronto a través de los cristales se deja de ver con claridad las vistas. El miedo ya se ha apoderado por completo de mí, la velocidad se puede notar en mi cuerpo, en las caras del resto, hasta en el ambiente. Dejo de verlos a ellos, dejo de ver nada, lo ultimo que logro escuchar es un gran impacto y todo queda hay.

08 de enero del 2019

Me encuentro esperando en la estación de San Marcos, esperando a que llegue mi tren para volver a Gotxea. En la estación me encuentro yo sola, son las 11am, no visualizo a nadie más. Al llegar el tren recojo mi bolsa y subo las escaleras de mi vagón, paso a la cabina de este y me siento en el asiento asignado, al lado de la ventana. Coloco mi bolsa debajo de mi asiento y saco unos auriculares y el portátil. Empiezo a sentir una gran sensación de dejavú. Me coloco los auriculares y pongo mi película favorita en el portátil. Una vez ya en marcha, por el vagón aparece un hombre de uniforme.

– ¿Billete? – Como siempre, no encuentro mi billete, me pongo de pies y lo saco del bolsillo trasero de mis vaqueros, algo arrugado pero todavía legible. Lo perfora y me lo devuelve, después se marcha hacia el otro vagón.

Después de un tiempo largo de viaje, comienza a comunicar que pronto llegaremos a la siguiente parada. Indiferente a ello, ya que no es mi destino continuo a mi película.

Pronto llegamos a la parada, en ella sube un chico, solo el, tiene el pelo oscuro y con una tez clara. Se sienta frente a mí, se coloca unos tapones en os oídos y saca un libro.

Anclados en bucle

Ninguno de los dos nos pronunciamos, ni siquiera nos presentamos. Ya algo cansada y finalizada la película, apago el portátil, saco un bocadillo y no dejo ni las migas. Al chico le debo de hacer mucha gracia, ya que echa alguna risita a mi costa. Me levanto para ir al servicio, ya anunciada la parada antes de que lleguemos. Sigo sintiendo la sensación que este día ya lo viví. En el servicio, no me deja de venir a la mente el nombre de Samuel, no sé por que. El tren frena y yo salgo del servicio de vuelta al vagón, el chico seguía allí sentado, me coloco en mi asiento y saco mi teléfono y los auriculares de nuevo para poner música. Entra a cabina un señor muy misterioso para mi gusto, vestido de negro con gorro, gabardina y malentín. Se sienta a mi lado (todo el vagón vacío y los asientos nos los ponen a todos juntos). El chico se levanta y se dirige al servicio. El señor saca su teléfono y una especie de agenda, comienza a enfadarse.

– Chica, ¿Tienes cobertura? – Compruebo mi teléfono, en efecto, no tengo cobertura. Al regresar el chico del servicio, el señor también le pregunta a el, al igual que nosotros, el tampoco tiene cobertura, nos resulta bastante raro. Pero no le damos importancia. Varias paradas más, sube la ultima compañera de viaje, una señora mayor acompañada por su perro de bolsillo, si como los libros. El viaje continua, ninguno ha vuelto a decir nada, hasta que la señora rompe por completo el silencio. No habla directamente con nosotros, todo lo hace a través de su perro, no dice tampoco nada coherente, pero no hace pensar que la señora podría estar perdida, o tener alguna enfermedad respecto a su edad.

– Fuffy, sin maquinista, si, si, si, si, vamos sin maquinista. ¿Que dice mi perrito bueno? ¿El final? Lo sé Fuffy, pero ellos no. ¡Shhh! – La señora habla con su perro como si fuese un niño pequeño, hablando cosas bastantes perturbadoras. Los tres al oírla nos miramos.

– ¿Pero que dice señora? ¿Se encuentra bien? – Me pongo de rodillas y me dirijo directamente, haciendo contacto visual, necesito que vea que hablo con ella, ya que parece completamente ida.

– Sí cariño, estoy muy bien, como tú. De momento. – Sus palabras me asustan y al echarme hacia atrás caigo de culo. El chico me ayuda a levantarme. Se dirige a mí, se acerca a mi oreja para susurrarme.

Aneizar

– Llámame loco a mí también, pero estoy seguro de que ya viví este día.
¿Dime que te llamas Ruth? – Extrañada y cada vez más asustada, empiezo a creer por que yo también tengo la sensación y que todo podría ser.
– Lo tengo confuso, pero yo también tengo esa sensación. – Levanto la vista y al mirarle le llamo por el nombre que llevo todo el día pensando. – Samuel. – El realmente no muestra confusión ninguna, pero me hace saber que tenia que ser así, si no, ¿como sabia su nombre? Solo hecho en falta una cosa. ¿El contador de billetes? Desde que yo subí, no volvió a pasar por el vagón.

Anclados en bucle

4

REALIDAD OSCURA

Aneizar

Estamos buscando en todos los vagones, no vemos en ningún momento al hombre que cuenta los billetes, la verdad que la situación me está poniendo la piel de gallina, con constantes escalofríos. En la cara de Samuel veo que el esta, igual, nos encontramos algo solos, no vemos a nadie en los vagones, no sabemos realmente si hubo alguien antes, el otro hombre se fue en dirección contraria y la señora se quedo en el vagón hablando con su perro. Vamos llegando a la cabina del maquinista, no hemos visto a nadie en todo el trayecto, también nos hemos dado cuenta que al pasar de nuestro vagón al siguiente, todo ha sido oscuridad, tanto en el exterior, como en el interior del tren. Al principio pensamos que seria un fallo del tren, pero vimos que la cabina del maquinista estaba completamente alumbrada, a través de la ventana vemos una figura sentada en una silla, de frente a los mandos del tren, no se mueve, pero ahí esta. Samuel intenta abrir la puerta, esta está cerrada, ambos nos miramos extrañados, Samuel golpea varias veces la puerta, el hombre no se gira para vernos. Volvía a sentir en mi cuerpo los escalofríos y la piel de gallina la sentía cada vez más tensa, en mi hombro derecho la presión se podía sentir, como si algo o alguien tirase de mí, pero al girarme y comprobar no podía ver a nadie, algo me decía que nos fuésemos de ahí. La presión ceso, esta vez un susurro, como una pequeña frisa, silbaba en mi cabeza.

– ¿Lo escuchas? – Me dirijo a Samuel. -

– ¿El que? Yo no escucho nada. – Deje de darle importancia, mi mente ya me estaba jugando una mala pasada y no seria nada. – Al volver al vagón saliendo de la zona de la cabina, sentada en los primeros asientos se encontraba una chica, rubia y muy pálida. – Ella, no estaba antes, ¿verdad? – Samuel no dice nada, va directo a donde está la chica sentada.

– ¿De donde has salido? – El se sienta al lado de ella, pero ella no contesta. Lentamente levanta su cabeza y dirigiéndose a ambos. – Huir, cuando podáis huir, o no saldréis nunca de aquí. – Su voz, me recordó al susurro de hace un momento, pero al mirar a Samuel y este devolverme la mirada, la chica desapareció delante de nosotros, pero en el aire podíamos seguir escuchándola, ese susurro se quedaba en el aire.

Anclados en bucle

Continuamos para ir a nuestro vagón y advertir a las otras dos personas que viajaban con nosotros, al llegar al tercer vagón, la luz volvió de repente y de nuevo se podía ver el paisaje de fondo a través de las ventanas de este. Al cambio de vagón, donde las salidas, a mí círculo visual veo la manilla de emergencia para detener el tren, no lo pienso y tiro con todas mis fuerzas de él. Consigo parar el tren, Samuel corre hacia la puerta, esta completamente bloqueada.

– ¡Mierda! ¡Vamos hacia la siguiente puerta! – Dice Samuel, mientras tira de mi brazo hacia delante, al llegar a la siguiente puerta el tren se pone en marcha de nuevo, a contra marcha, Samuel tira de la manija, quedándose con ella en la mano, el tren comienza a ir más rápido, no se detiene en ningún momento y nuestras caras de miedo van alargándose mientras el tren va cogiendo velocidad. Cuando ya casi no se puede percibir nada, casi un sonido hueco, como una explosión vacía. Todo vuelve a ser negro, no puedo escuchar a Samuel, y estaba vez la explosión se va acercando. La luz vuelve y a través de la ventana se ve el humo y el fuego acercarse, Samuel me da la mano, ya está ahí. 08 de enero 2019 Esperando el tren para volver a Gotxea, este hoy está tardando más de lo normal, compruebo de nuevo la hora, espero que llegue pronto o el viaje sera largo y pesado. Cuando por fin llega, me subo a mi vagón y miro en mi billete cual es el asiento asignado. Me iba a poner una película, pero saco uno de mis libros, sé que con lo largo que sera, podre terminarlo. Llegamos a la siguiente parada, sube al tren un chico, no presto atención, el libro me tiene muy absorbida.

– ¿Perdona? Llevo ya media hora en el tren, el contador de billetes no ha pasado. – Salgo de mi mundo particular, realmente no recuerdo haber visto a nadie más entrar al vagón que no fuese el chico. Lo cierto, ahora que me preguntas, a mí tampoco me han venido a pedir el billete. Bueno ya vendrán. – El chico asiente, el saca su móvil y unos cascos y mira a través de la ventana. Yo vuelvo a mi libro y ninguno de los dos vuelve hablar. Tras varias horas en el tren llegamos a la siguiente parada, en ella sube un matrimonio joven con dos niños, se sientan al fondo del vagón. Ambos niños no paran de corretear por todo el vagón, jugando al pilla-pilla, la madre no para de hablar por el teléfono y el padre intenta hablar con ellos para que se sienten. El ultimo en subir un hombre que se sienta en los asientos siguientes al mio.

Queizar

El tren, continua y pasado un rato las luces del vagón comienzan a fallar, hasta que se funden y nos quedamos a oscuras. Los niños comienzan a chillar, la madre pido al marido que vaya a ver que pasa y este le discute que mejor llamen al timbre que venga el revisor (debe de ser el contador de billetes, cierto que es el revisor, no me acordaba yo del nombre). Cuando levanto la vista, detrás del cristal de la puerta, observo una sombra que pasa de largo. Me levanto y dirijo hacia allí, podría ser el, que está comprobando que la gente este en calma, algún fallo técnico o cualquier otra cuestión. Al tirar del manillar este no funciona, parece atascado.

– No veo nada, ¿Alguien podría alumbrarme aquí? – El padre de los niños se acerca con la linterna del móvil y me alumbraba hacia el manillar, pero no vemos nada, al levantar la linterna vemos un horrible rostro grites, ambos nos asustamos y gritamos ciertas palabras no aptas para menores.

– ¡AAH...! – Gritamos ambos.-

– ¡Antonio esa boca! ¡Los niños! – Regaña la mujer al hombre.

– ¿Que era eso? – Digo al hombre, vuelvo a girar la manija de la puerta, esta vez se abre.

– ¿Enserio vas a entrar? ¿No has visto eso? – Sé lo que he visto, el también, pero quiero saber que pasa.

– Te acompaño. – Dice el chico de la primera parada. De la nada un nombre viene a mi cabeza, y mi boca lo dice sin preguntar a mi cabeza si es lo correcto.

– ¿Samuel? – El chico sorprendido me responde, preguntándome lo mismo. -

– ¿Ruth? – Yo asiento, ambos comenzamos a buscar en el vagón dos rostros conocidos en nuestra mente. Pero aquí no están.

– ¿Os conocéis? – Nos pregunta el hombre misterioso.

– No estamos seguros. – Contestamos los dos al unisono.

Anclados en bucle

5

LA SALIDA

Queizar

Mirando a la nada, viéndolo todo, mis compañeros de viajes volvían a ser los mismos. Mi mente me decía que ese era el patrón correcto para cortar esto.

— Esta vez no fallare, llegaremos al destino. — Sé que los ánimos de Samuel eran de corazón, pero yo era lo suficiente inteligente para saber que no todos saldríamos con vida de esto.

— Seamos sinceros, alguien no saldrá. Sé que seré yo, todo empieza en mi parada. — Hasta yo misma noto el egocentrismo en mis palabras, sin estar segura de las paradas anteriores.

— Podemos intentarlo. Lo mejor sería quedarnos en el vagón, cada uno en su sitio con el cinturón. — La señora, el hombre asistieron dándole la razón a Samuel. Yo mientras, seguí enfrascada en la lectura de un libro, Samuel me siguió y de nuevo saco su libro y se dispuso a leer.

Después de unas horas fui interrumpida por una voz, eludí de donde podía venir aquella voz o quien era y volví a la lectura.

Seguía insistiéndome.

Seguí negándole mi atención.

—¿QUÈ?— Me quité los tapones, había alzado mucho la voz y había asustado al resto del vagón.

— ¿Estas bien? — Asiento afirmativamente, para luego preguntarles si alguien me había llamado o si lo habían oído, los tres negaron ambas preguntas. Esta vez me puse los tapones y un antifaz y me eche hacia atrás, descansaría un poco.

— ¿Ruth? ¿Ruth? — Samuel me está zarandeado, me había quedado dormida. Me retiro el antifaz de los ojos y veo a este y a los demás viajeros muy nerviosos.

— ¿por que estamos parados? — Espero respuesta, este agita sus manos muy nervioso pero no les salen las palabras y hablar con los otros dos en situación de estrés es imposible. — Por Dios Samuel arranca, como el maldito tren. Te hice una pregunta muy simple. — Sin contestación, yo ya me imaginaba lo que estaba por venir, la marcha atrás. Pero antes de todo eso la voz en mi cabeza volvió. Esa vocecilla retumbaba en mi cabeza, la marcha atrás comenzó y todo se acabó, otra vez.

Anclados en bucle

De nuevo me encuentro en la estación, cansada de la misma historia, sin morirme sin descanso y de llevar a tantos conmigo. Esta vez decido no subir al vagón, comienzo a caminar por el andén, de nada me sirve, por que sin saber cómo me encontraba sentada ya en mi asiento y en mi vagón. Antes de abrocharme recordé lo que dijo la voz de mi cabeza y cande el vagón asegurando me que nadie pasará.

El viaje fue muy tranquilo, en cada parada pude ver a mis tres compañeros de viaje, bueno cuatro si contábamos al pequeño perro de bolso. En cada uno de ellos pude ver el recuerdo, de todo lo que habíamos pasado y la angustia de ver que era real lo que ninguno quería creer, que uno debía morir.

Todo el trayecto lo hice dormida, cinco minutos antes de llegar me desperté, mire un poco el paisaje y recogí mis cosas. Había llegado bien a Gotxea.

En el andén podía ver a dos de mis amigas, al acercarme a ellas iban pasando de largo, me estarían tomando el pelo. Podía escuchar bien su conversación.

—¿Pero esta boba? Llamala que baje anda, que tengo mal aparcado el coche, haber si no se ha dado cuenta de la parada. — La boba debe de ser ella por que me tiene enfrente y no me ve. Les hago a ambas señas, intento tirar de sus chaquetas, pero sin éxito.

— Vamos a entrar a por ella haber si le pasa algo. — Ambas comienzan a subir al vagón, yo dirijo mi mirada a la ventana. Me veo a mi misma con la mirada perdida y petrificada. No lo entendía si yo estaba fuera del tren. Al llegar ellas hasta mí, un grito desgarrador salía del tren, pronto aquello se lleno de Seguridad y policía y yo simplemente me alejé libre, sin querer saber que me paso. Solo quería escapar del tren 245 con destino a Gotxea.

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

6

LA VERDAD

Anclados en bucle

<< – *Comunicado especial de la noche:*

La guardia civil termino la investigación sobre el cuerpo de la chica que se encontró en el tren 245, destino Gotxea. En el vagón 10 donde estaba el cuerpo de la joven, tuvo una fisura de gas de monóxido de carbono en la calefacción. Fue el único vagón con este problema y al estar la puerta de este bloqueada desde dentro, nadie más pudo subir al vagón, siendo la chica la única víctima. Dicen que la joven quedo dormida e inmovilizada, sin haber sufrido ningún dolor. Esperamos más comunicados de parte del departamento de la guardia civil.

Eso es todo por el momento, les mantendremos informados.

Soy Amanda Hernández, del canal 6 – .>>

Aneizar

7

**PARTE DEL
TREN
(FINAL
ALTERNATIVO)**

Anclados en bucle

En solo dos segundos todo puede cambiar, sea bueno o malo, en ese instante puede venir diferente. No estaba segura de cuanto, ni siquiera como hasta tal punto esta era mi realidad o un sueño. ¿Podría salir de esto? No era algo claro, no tenía las respuestas, todo era demasiado confuso y no podía encontrar explicación de nada.

Con cada vez que moría y perdía el conocimiento me encontraba más cansada, pero la memoria volvía en cuanto subía al tren.

Samuel y yo buscábamos en dirección contraria a la que ya habíamos buscado, las cosas que vimos antes no volvió a aparecer. Los vagones que fuimos pasando volvían a teñirse de gris, sin ver a nadie, pero escuchando susurros. Volvía a sentir la sensación de frío por mi cuerpo como cada pelo de mis brazos se erizaban al escuchar esas voces. Samuel tiraba de mí, él seguía avanzando parecía que no hubiese avanzado.

– <<solo tuu... Solo tuuu... Tienes que subir al tren la próxima vez.>> – Lo escuché justo en mi oreja, dirigiéndose solo a mí, tenía que aclarar si Samuel lo había oído. -

– ¿Pudiste escuchar eso? –

– Demasiado ruido, será el aire al pasar tren. – Creo que no hablábamos de lo mismo.

Antes de poder investigar más comenzó de nuevo. El tren frenó, comenzó la marcha atrás y acabó.

08/01/2019

Me encuentro esperando en la estación de tren para volver a Gotxea. Esta vez no me ha hecho falta estar en el tren, lo recuerdo todo y se perfectamente que no ha sido un sueño. Saco mi billete del bolsillo y ya veo que está en blanco como la primera vez que me di cuenta de todo. Recuerdo esa voz, como si me estuviese hablando ahora.

Aneizar

<<solo tuu... Solo tuuu... Tienes que subir al tren la próxima vez.>>

Sabiendo todo esto ya decido no subir a ese tren, ya iré de otra manera o en otro tren, me levanto y al intentar cruzar las puertas no se abren, la gente de la estación ha desaparecido y de la nada el tren espera frente a mí para que suba, jamás podría escapar de esto.

Solo yo debo subir, venía pensando todo el trayecto en esas palabras, recordé que todas las puertas están cerradas menos la de entrada a nuestro vagón, el resto las tuvimos que abrir. Llegando ya a la primera parada donde Samuel solía subir, me levante rápido para cerrar la puerta, debía quedarme sola. El tren freno, Samuel estaba justo de pies de frente a la puerta. Me coloqué de nuevo en mi asiento y el tren comenzó la marcha atrás...

<<No me desperté en mi casa, ni en el hotel, ni directamente en la estación para subir al tren. Esta vez me encuentro en el tren, soy un susurro más, a veces un alma más sentada en su lugar, sin poder hacer nada. Cuando el tren maldito se pone en marcha, comienza el bucle, sin poder vencerlo alguien debe quedar anclado. Si salí de mi bucle, pero ahora yo seré parte de los bucles que vengan, quiera o no.>>

VIAJE ENTRE EL TIEMPO

Anclados en bucle

ANCLADOS EN BUCLE

Relato corto

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Queizar

Gracias a mis compañeros de la blogosfera, por el apoyo en con los relatos, los ánimos, los retos y los consejos.
Sin todos ellos no me hubiese animado a sacar este mini libreto de uno de tantos relatos.

Anclados en bucle

(PSEUDÓNIMO)

ANEIZAR

Esta mamá y esposa, es auxiliar de enfermería en una pequeña residencia. Pero fuera de esa realidad es una escritora aficionada en oculto. Con un pequeño blog de relatos, con apenas 140 seguidores y subiendo. Sin haber publicado fuera del blog nada más que sus relatos cortos, estoy en proceso para publicar mi primera novela, que espero sea pronto.

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE POR

Aneizar

Contacto

¡SIGUEME EN MIS REDES!

Blog - www.infiducia.wordpress.com

**Correo electronico -
infiducia.escritoraficionada@gmail.com**

Mis redes

Facebook - Aneizar L.
Instagram - @in.fiducia
Twitter - @In_fiducia
Blogger.net - Aneizar

VIAJE ENTRE EL TIEMPO

Anclados en bucle

ANCLADOS EN BUCLE

Relato corto